

Más allá de la globalización triunfal: incertidumbre global y experiencia democrática

Enrique Rodríguez Larreta

PRESENTACIÓN DE UN PROBLEMA

Puede ser que, para tener una breve imagen de los conflictos del siglo XXI, no debamos mirar a los escenarios más iluminados, como la presencia de Estados Unidos en Irak o las elecciones norteamericanas. Ni siguiera estando en México delante de las enormes presiones sobre “la frontera” ni al destino de la diáspora latina. Todo esto, por supuesto, es central. Irak será un tema decisivo en la agenda del triunfador de las próximas elecciones en los Estados Unidos y el resultado electoral de noviembre tendrá

consecuencias muy diferentes, políticas pero también psicológicas, sobre el mundo, en especial Europa y el Medio Oriente, si el electo es Barack Obama o John McCain.

La elección americana es un escenario fascinante en el cual se combinan impulsos profundos de cambio con polarizaciones ideológicas sobre el fondo del miedo de la decadencia económica. Lo que propongo como ejercicio introductorio es mirar más lejos: observar la situación en el Cáucaso.

En el Cáucaso tenemos algunos de los componentes de un tipo de proceso político que puede llegar a ser común en el siglo XXI: la combinación de escenarios globales con escenarios locales, una curiosa mezcla de situaciones políticas novedosas y eminentemente postmodernas con históricas distribuciones de espacios geopolíticos en un contexto de capitalismo autoritarios. En el conflicto ruso tenemos un hecho político de la mayor trascendencia global que parece efectivamente mezclar los tiempos. De una parte, la *long durée* histórica, el proceso de colonización del Cáucaso por Rusia y las diversas políticas de desplazamiento de poblaciones desde la época de Catalina la Grande. El cruce de la Rusia Europea con sus extensiones asiáticas, una ambigüedad que continúa hasta hoy. Por otra parte, un presidente de Georgia formado en Columbia y abogado en Wall Street. Ampliamente conectado con el proyecto de occidentalización de Georgia con el respaldo de la administración Bush. Y

la aplicación de un principio de autodeterminación nacional con el apoyo ruso aprovechando el reciente precedente de Kosovo. La reacción rusa fue violenta y una demostración de fuerza capaz de recordar nuevas realidades geopolíticas. Al mismo tiempo, esa guerra, que parece evocar viejos reclamos de áreas de influencia, recurre de manera inusitada a la Internet, bloqueando *sites* del gobierno georgiano mediante el empleo de miles de *hackers*. Tenemos así el componente virtual que caracteriza los escenarios militares del siglo XXI. La reacción débil de los Estados Unidos dejó la sensación de que habían sido tomados por sorpresa. El abandono a sus suerte de un aliado fue indirectamente una prueba más de la pérdida de credibilidad del unilateralismo americano.

AVATARES DE LA GLOBALIZACIÓN

Asistimos al cierre de un período histórico iniciado al final de 1989, que abrió el inicio de nuevos escenarios mundiales a partir de la debacle de la URSS y el final de la Guerra Fría. El desarrollo de nuevas tecnologías y la expectativa del triunfo del mercado alimentaron las expectativas del inicio de un nuevo siglo americano, o anglo-americano:

The world does not look today the way most anticipated it would after the fall of the Berlin Wall in 1989. Great-power competition was supposed to give way to an era of geoeconomics. Ideological competition between democracy and autocracy was supposed to end with the “end of history.” Few expected that the United States’ unprecedented power would

face so many challenges, not only from rising powers but also from old and close allies.

Así resume Robert Kagan, en el último número de *Foreign Affairs*, el autor del triunfalista llamado a la acción unilateral con la fórmula “los americanos son de Marte y los europeos son de Venus.” Un tragi-cómico ejemplo de cómo la lectura superficial de los mitos puede conducir a desastres geopolíticos. Los neoconservadores americanos olvidaron que Marte y Venus son un matrimonio. Su intención de moldear mediante el uso del poder el mundo a imagen y semejanza de los Estados Unidos tuvo un efecto *boomerang*: llevaron el país al período de mayor pérdida de legitimidad internacional de toda su historia. La hegemonía mundial de los Estados durante la postguerra y el triunfo en la Guerra Fría alimentaron la ilusión de un proceso de globalización sostenido por la “nueva economía” (Robert Reich) y liderado por los Estados Unidos. Una política exterior básicamente identificada con una política nacional y un proyecto de economía y valores social-liberales fue el proyecto global que tuvo a Bill Clinton y a Tony Blair como sus representantes principales durante la década del 90.

La London School of Economics, dirigida por Anthony Giddens, fue el principal motor intelectual de este proceso formulado por Giddens en términos de tercera vía y una superación en el New Labour del neoliberalismo de Margaret Thatcher y el modelo laborista de Estado de Bienestar. Pocas veces los científicos sociales estuvieron tan

cerca del poder como en éste periodo. Anthony Giddens percibió correctamente muchas transformaciones sociológicas de la economía capitalista (Giddens, 1996). Pero desde el punto de vista ideológico se construyó una perspectiva unilineal de la globalización, con muchas similitudes con la clásica visión de la teoría de la modernización: basada en una teoría liberal del progreso y la superación de los obstáculos de la tradición por la modernidad. Las economías centrales iban a extender su misión civilizatoria a las sociedades atrasadas y el proceso de desregulación económica iba a producir abundancia y crear las bases para democracias sociales.

Los efectos sobre el mundo fueron contradictorios, de acuerdo a las situaciones estructurales de cada región. Pero en términos globales, limitadas las migraciones internacionales y con un aumento considerable del control de las fronteras —no es necesario desarrollar éste tema en México—, los movimientos de capital y comercio aumentaron los niveles de desigualdad a escala global. Alrededor de mil treientos millones de seres humanos viven con unos niveles de ingreso menor de un dólar por día. Y el proceso de polarización viene aumentando. En ese sentido, las protestas y los foros alternativos llamaron la atención sobre el lado oscuro de la globalización. Pero el nivel de respuestas propuesto sonó particularmente poco convincente. Los esfuerzos por controlar la volatilidad de los mercados financieros y su altísimo grado

de autonomía dieron pocos resultados. Paradójicamente mejoras económicas y concentraciones de riqueza en países como China tuvieron un papel estimulante sobre la economía mundial debido a la demografía de éstas sociedades. Pero, vistos desde las fronteras nacionales, la escala de los problemas parece insoluble, Contra 900 millones de habitantes en condiciones de amplia pobreza, 400 millones de habitantes plenamente incluidos son el fundamento del impacto global chino. Aún Brasil, que en América Latina ha presentado un sostenido cuadro de mejoras en la última década, presenta altos niveles de desigualdad, problemas no resueltos en la relación del Estado con la sociedad y amenazas ambientales de elevado riesgo tanto en las megalópolis como en la frontera amazónica.

El inicio del gobierno Bush significó un cambio de énfasis del multilateralismo que Clinton impulsó como línea general en política exterior, al unilateralismo y a un enfoque más estadocéntrico. La noción de preeminencia americana se mantenía como un tema indiscutido. Estados Unidos era la clave de bóveda del sistema mundial y se consideraba que nunca un país del mundo tuvo tanta fuerza desde el dominio mundial de Roma sobre el Mediterráneo, como observó William Kristol. Algunas cifras parecían justificar ese pronóstico, sobre todo las provenientes del ámbito militar, en donde la hegemonía americana era absoluta.

Lo cierto es que luego de los años 90, coincidiendo con la presidencia Clinton, se abrió un ciclo de destrucción creadora y prosperidad en la economía mundial, descrito como un “capitalismo de turbina” o el consenso de Washington o la nueva economía, que abrió un período de importantes acumulaciones de riqueza y nuevas polarizaciones. El poder de Estados Unidos como motor de ese proceso reforzó la confusión de los círculos dirigentes de ese país a tratar de manera indiferenciada política interior y exterior. Esto se manifestó por medio de un intervencionismo de fundamento liberal en los Balcanes y en diversas operaciones de política exterior consideradas como operativos cuasi policiales. En Somalia y Afganistán, prefigurarían las intervenciones posteriores al 11 de septiembre.

En las narrativas más difundidas de la época, la contraposición binaria entre un “tribalismo” arcaico y las fuerzas de la globalización se expresó en símbolos contrapuestos: el *jihad* contra el *macdonald* , el “ *Lexus* ” contra el “ *árbol de oliva* ”. Un autor como Thomas Friedman, a quien se puede tomar como expresión populista de un liberalismo de la globalización combinado con una fuerte énfasis en el papel de la tecnología y el consumo en la americanización del mundo, lo expresa claramente en su primera obra: *The Lexus and the Olive Tree. Understanding the Globalization* (1999), que se puede tomar como un buen resumen de la ideología de la época. Se abre con un anuncio de la Merrill Lynch.

El mundo tiene 10 años. Nació cuando el Muro cayó en 1989. La diseminación del libre mercado y de la democracia en todo el mundo está permitiendo que cada vez más personas en todos los lugares conviertan sus aspiraciones en realizaciones. Y la tecnología, explorada de forma adecuada y distribuida con liberalidad, tiene el poder de eliminar no solamente las fronteras geográficas sino también las humanas.

En el sistema de globalización, dice Thomas Friedman, los Estados Unidos son la superpotencia dominante única y exclusiva y todos los países se subordinan a ella en mayor o menor extensión.

Lo que Friedman y otros estaban describiendo es lo que clásicamente se llamó civilización en el sentido de Alfred Weber: la acumulación tecnológica e intelectual de la humanidad, el desarrollo de una tecnociencia global favorecida por una economía del conocimiento, un “supercapitalismo” que está presente en buena parte del planeta. En ciertos aspectos se parece por sus resultados a la economía de consumo del modelo americano, sintetizada en el *shopping center* y la teletécnica como uno de sus componentes centrales, todo lo relacionado con el *ciber space* y la Internet. Aunque algunos teóricos como Anthony Giddens y financistas como George Soros admitieron la necesidad de establecer regulaciones durante la década del 90 y una sombría situación para los países pobres, el tono general de los comentaristas del período fue el optimismo con respecto a las posibilidades emancipatorias de la globalización.

Desde una perspectiva liberal conservadora, Samuel Huntington introdujo el escenario alternativo de un conflicto de civilizaciones. Esencialista en su visión de la cultura y en el rol prominente dado a la religión, Huntington advirtió contra el optimismo de los globalistas, que subestimaban el poder de la resistencia cultural y los efectos disruptores que la dinámica de la globalización y la extensión de una sociedad de consumo podían engendrar. Frente al lado utópico del *capitalismo del éxito* de la globalización, los libros de Huntington se presentaron como alternativa a un mundo multipolar en donde Estados Unidos debía reencontrar su identidad y limitar su papel. De una manera indirecta, los acontecimientos del 11 de septiembre parecieron dar la razón a su esencialismo cultural. El estilo simplificador de su modelo hizo suceso entre periodistas necesitados de nuevas narrativas (Larreta, 2003).

A fines de 1998 Frederic Jameson se preguntaba:

Since the discrediting of socialism y the collapse of Russian communism only religious fundamentalism has seemed to offer an alternative way of life let us not, heaven help call it a lifestyle to American consumerism. But is it certain that all of human history has been, as Fukuyama and others believe a tortuous progression toward the American consumer as a climax.

Lo que parece destacarse hoy, si observamos el conjunto de los debates de esa época, es que la mayoría de los críticos más perspicaces captaron la existencia de una nueva era o un momento de transición hacia una nueva era, pero faltaron los instrumentos para pensar ese cam-

bio y las nuevas condiciones. Una sensación de límite de la capacidad de reflexión de la racionalidad europea pareció rondar sobre la mayoría de los análisis.

Ulrich Beck, desde la teoría social, fue quien más consecuentemente trató de construir una perspectiva cosmopolita. En varias reuniones de la Academia de la Latinidad, hemos examinado esta perspectiva desde el contrapunto con el nacionalismo y las pertenencias colectivas. Craig Calhoun ha examinado en detalle la idea cosmopolita desde el punto de vista de la teoría social. El de Beck es un proyecto que trata de pensar a partir de la interacción entre culturas e identidades, la intensidad de los flujos de capital y la extensión de similares estructuras de consumo que traspasa las fronteras nacionales así como la presencia evidente de estructuras globales de comunicación, Beck no deja de ver las antinomias de esa situación. Caracteriza la guerra de Kosovo como una intervención militar establecida para hacer cumplir un mandato de derechos humanos. Más adelante, en el caso de autores como Michael Ignatieff, ese cosmopolitismo llevaría al apoyo de la Guerra de Irak.

La categoría central de esa línea de análisis, la “sociología de la segunda edad de la modernidad”, es la noción de interconexiones y el papel asignado a los procesos de individualización. El foco de tensión en los debates fue justamente la valoración del papel de los Estados nacionales y en torno a esas líneas se han definido muchas posiciones, porque la perspectiva cosmo-

polita parte de la idea de que un número creciente de procesos sociales son indiferentes al Estado nacional. El proyecto de teoría social propuesto por Ulrich Beck es básicamente constructivo y político, en eso coincide con la perspectiva de Anthony Giddens. Se trata de forjar un nuevo vocabulario de las ciencias sociales y pensar la emergencia de nuevas instituciones a partir de la reconfiguración del sistema mundial producido por la globalización. Para Beck lo que se encuentra en curso es un nuevo tipo de capitalismo, estructuras de gobernabilidad mundial, un nuevo tipo de ley y política y también un nuevo tipo de reglas legales y de formas de vida. En suma, un cambio de paradigma en el modo de ver la política y la sociedad. Su visión, como la de Anthony Giddens, permanece modernista y, a grandes rasgos, optimista. Los nuevos problemas de éste período de transición son complejos, crean incertidumbres significativos pero son esencialmente administrables. Gestión de las áreas conflictivas a partir de un nuevo vocabulario de la teoría social es la esencia de su programa. Algunos de los puntos delicados de ésta perspectiva han quedado más claros desde el 11 de septiembre. Por ejemplo,

the conflict of values between the authority of the authority of the sovereign state and the protection of human rights. Western governments, led by the USA, place a higher value on opposing the genocide against the kosovars than on UN charter procedures based on international law. (Beck 2000.)

LÍMITES DE LA POLÍTICA E INDETERMINACIÓN DEMOCRÁTICA

La posición de Beck descansa en su confianza en el efecto social y sobre todo político de las decisiones individuales. La sociedad cosmopolita es una sociedad de individuos... Por ese motivo su discurso de la segunda sociología de la modernidad se encuentra en contradicción con análisis de corte nacionalista o marxista que parten de colectividades, de clase, o de grupo o de nación. Pero también su enfoque difiere abiertamente de una perspectiva sistémica como la de Niklas Luhmann, que pone el acento en la contingencia y en el riesgo provocado por las decisiones mismas en un mundo global en el que los subsistemas evolucionan y se diferencian fuera del control individual o político. Ya no es posible, según Luhmann, identificar una clase global o local como la responsable de los desórdenes y las exclusiones que el sistema genera y las altas condiciones de riesgo de la sociedad global. Vivimos en una sociedad mundial “policéntrica y poli contextual” que ha alcanzado niveles de complejidad tales que produce más y más densas interrelaciones y cambios inesperados e imprevisibles. Nos encontramos en una fase de

turbulent evolution without predictable outcome. In classical perspectives, one could compare the degree of modernization say of Japan and China and explain their differences by different structural preconditions and semantics traditions. But when we want to observe the evolution of society there is no other choice that to focus on the social system of the world societies. (Luhmann, 1996.)

Los análisis de James Rosenau (Rosenau, 1989) van en la misma dirección. Lo caótico y lo contingente, el desorden predominan sobre visiones que destacan el valor prioritario de la decisión política para intervenir y mudar el curso de los procesos globales. La acción y la decisión intervienen, pero para crear nuevos umbrales de riesgo.

Se ha comparado el acento puesto en lo contingente por Niklas Luhmann con la deconstrucción de Jacques Derrida. En ésta perspectiva la tradición filosófica europea, de la cual la sociología clásica se alimentó, es una tradición semántica agotada. Derrida encuentra en ese punto la posibilidad de un trabajo de deconstrucción. Ese es el espacio para pensar un descentramiento de la razón europea en la perspectiva del pensamiento postcolonial. La deconstrucción supone, según Luhmann, la

“catástrofe de la modernidad”, que debe pensarse como el vuelco de la forma de estabilidad de la sociedad tradicional. Centralizada y jerárquica hacia la forma de estabilidad de la sociedad moderna, diferenciada y multifocal. (Sloterdijk, 2007.)

La globalización radicaliza la problemática inaugurada por Heidegger de que no nos podemos considerar sujetos cartesianos que se enfrentan a un objeto llamado mundo sino que estamos ya en el mundo. El mundo se nos presenta como una interrogante para la cual no tenemos respuestas plenas. La globalización ha radicalizado la evidencia que no somos sujetos autónomos. Enfrentamos el mundo como totalidad desde su interior:

Le monde a perdu sa capacité de faire monde: il semble avoir gagné seulement celle de multiplier à la puissance de ses moyens

une prolifération de l'immonde qui, jusqu'ici, quoi qu'on puisse penser des illusions rétrospectives, jamais dans l'histoire n'avait ainsi marqué la totalité de l'orbe. (Nancy, 2002.)

Luhmann examina este problema bajo la noción de *negligencia*.

The calamity is not longer exploitation and suppression but neglect. This society makes very specific distinctions with respect to its environment e.g usable and not usable resources with respect to ecological questions or (excluded) bodies and (included) persons with respect to human individuals. (Luhmann, 2007.)

El sistema opera bajo una básica distinción de inclusión y exclusión. Por otra parte, la tele-comunicación es un constitutivo ontológico de las relaciones sociales, en un mundo encerrado en la esfera del confort, el palacio de cristal ocupado por relativamente pocos. El Palacio de Cristal para emplear la metáfora de origen dostoiévskiana de Peter Sloterdijk (Sloterdijk, 2007).

En estas condiciones ¿cual es el lugar posible de una experiencia democrática que, sin dejar de lado las transformaciones de la época, redefine el papel de los Estados nacionales y la relación de los individuos con los cuerpos sociales? ¿Es posible una epistemología histórica de la política que ponga el acento en el papel de lo cognitivo como forma de superar la crisis de representación occidental? (Rosanvallon, 2007).

Que papel queda para la política que supone decisiones dentro del espacio acotado de un Estado nacional y formas de representación más o menos estables en la forma de partidos y organizaciones de la sociedad civil.

Necesitamos una democracia *profunda* o *contra democrática* en la que se respeten las instituciones y se de participación a los sectores excluidos en un marco de respeto de los derechos humanos. Pero como conseguirla? La experiencia democrática transformó América Latina en esta última década. Pero estamos asistiendo al renacimiento de los populismos, a amagos autoritarios y a una creciente dificultad para el funcionamiento de la esfera pública. La democracia aparece claramente como una condición. Pero es una condición indeterminada que en ciertas circunstancias estalla en contextos económicos y sociales altamente volátiles. Necesitamos repensar el lugar de la economía, de los medios de comunicación, del Estado en la nueva configuración de la era global... Y hay que reconocer que las herramientas de las ciencias sociales modernas para pensar esos contextos complejos son muy limitadas. Debemos hacer el esfuerzo de pensar más allá y darle nombres a los indecibles.

BIBLIOGRAFÍA

- BECK, Ulrich (2000). "The Cosmopolitan Perspective: Sociology of the Second Age of Modernity". *The British Journal of Sociology*, v. 91, n. 1, p. 79-107.
- DERRIDA, Jacques (2004). *Le Concept du 11 de Septembre. Derrida/Habermas*. Paris, Galilée.

- FERGUSON, Niall (2001). *The Cash Nexus Money and Power in the Modern World 1700-2000*. London, Penguin.
- GIDDENS, Anthony (1990). *The Consequences of Modernity*. Stanford, Stanford University Press.
- (1993). *Modernity and Self-Identity*. Cambridge, Polity Press.
- JAMESON, Fredric (1998). “Notes of Globalization as a Philosophical Issue”. En: Jameson, Fredric y Miyoshi, Masao (ed.). *The Cultures of Globalization*. Durham, Duke University Press.
- KAGAN, Robert (2008). *The Return of History and the End of Dreams*. New York, Knopf.
- LUHMANN, Niklas (1997). “Globalization of World Society”. *International Review of Sociology*, v. 7, n. 1, p. 67.
- (1997). *Observaciones de la modernidad. racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Barcelona, Paidós.
- NANCY, J. L. (2002). *La création du monde ou la mondialisation*. Paris, Galilée.
- ROSANVALLON, Pierre (2006). *La contre-démocratie. La politique à l’âge de la défiance*. Paris, Seuil.
- ROSENAU, James N. (1990). *Turbulence in World Politics. A Theory of Change and Continuity*. New Jersey, Princeton University Press.
- RUGGIE, John Gerard (1996). *Winning the Peace . America and the World Order in the New Era*. New York, Columbia University Press.
- SLOTERDIJK Peter (2007). *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid, Siruela.
- (2007). *Derrida, un egipcio*. Buenos Aires-Madrid, Amorrortu.